

ct

Fronteras

de
Edgar Chías

(fragmento)

PERSONAS

Condoy

Livingstone

Manú

Miranda

Cuauhtli

Mosco

Fortuna / Miko

TIEMPO

Contemporaneidad cibernética, de control invisible, sutil, caracterizada por la amplitud de la oferta, la orgía de medios y la híper comunicación de gente angustiada, obesa y sola.

LUGAR

Alternativamente, la ciudad y la selva de uno de esos colosos americanos, obligado a la convivencia de gente que no se entiende ni se tolera: criollos, mestizos, extraños y etnias originales.

Preferentemente, todo ha de suceder entre los ríos Usumacinta y Bravo.

LA REPRESENTACIÓN

Es importante considerar la simultaneidad como un recurso que agilice el transcurrir de las acciones. Veremos la alternancia de espacios “reales” hechos aparecer en la recepción de los espectadores a partir de su representación mínima, pero concreta, y aquellos que percibiremos a partir de su transcurrir audiovisual. Se hará visible, entonces, la lucha entre los ámbitos real y virtual, personal y público, urbano y natural, quizá sólo para hacernos entender que si son irreconciliables es nada más porque así nos lo parecen, o porque no hemos sabido hacerlos dialogar.

1.

Música y oscuridad. Sobre una superficie plana se proyectan las caprichosas líneas de un protector de pantalla. Luego, el timbre de un teléfono. Voz femenina desde una contestadora.

VOZ

Hola. Llamó al lugar correcto. Agencia Fortuna de Investigación Privada. Especialistas en casos perdidos. Por favor no cuelgue. Le estamos atendiendo. (*Música incidental*) Queremos valorar su caso, cuenta con treinta segundos para exponerlo. Sea claro y sintético. (*Bip*)

VOZ DE MANÚ

(*Titubeante, al otro lado*) Bu. Bueno... Habla Manuel Nombrado. Arquitecto. Mi hermano desapareció. Necesito que lo encuentren. Bu. Bueno. Bueno... (*Escuchamos un balbuceo atropellado e incomprensible sobre la música. Un nuevo Bip*)

VOZ

Bien. Si su caso es elegido, en breve nos comunicaremos con usted. Esté alerta. Reúna pistas y evidencia. Recuerde, ningún detalle es insignificante para nosotros. Gracias por llamar a la Agencia Fortuna de Investigación Privada. Sonría. Hasta muy pronto.

Las líneas cesan. Condoy entra a cuadro, posiciona la cámara y hace pruebas de imagen y sonido, mientras prepara la transmisión.

CONDOY

Hemisferio. Futuro. Pesimismo. Zip. Zap. Zop. Probando. Zip. Zap. Zop. Triquiñuelas del intelecto. La noche no acaba. Es baba. Falsa pasión. De piedra. Prisión. Tch. Tch. UA. UA. ¿Cómo se escucha? Sí. Parece que todo está bien. Vamos a ver. Uno, dos, tres. Sí, bueno. Sí. Piensa el animal. Sueña que no está solo. Siente que no siente y quiere dejar de pensar. Comodidad. Ya está. Enviando datos. Track de prueba. Yo estoy listo, Padilla. (*Espera conteo desde la extra escena que replica desde su cabina*) Sean ustedes bienvenidos al más estimulante licuado de información de Internet. Escuchas Radio Libelo, en la margen del cuadrante, tu espacio constructor, disolvente, libertador. Todo lo que necesitas saber y nadie te informa, vas a encontrarlo aquí, en Radio Libelo. Una vez más estamos al aire. Hagamos de esto un diálogo. ¿Alguien del otro lado? No sé, sin duda alguien nos escucha, alguien nos vigila. ¿Nos estaremos escuchando? Yo a nadie todavía, pero voy a suponer que estás aquí. Escuchando, y que estás dispuesto a mirar. (*Pone un corte musical*) Estás preso en tu cuerpo. Derritiéndote en tu asiento, con la mirada fija, peleando contra tu deseo de apagarte, conteniendo tu brazo extendido, la compulsión del pulgar, quien gana finalmente. Enciendes y te apagas. Sueñas que eres dueño, aunque sea de ti mismo. ¿Tienes el control? ¿Puedes sentirlo? No es un ojo la pantalla, es una boca que te traga. Que te ahoga en su baba. Que te acaba. Calambres de la contradicción. Caes en la cuenta de los minutos que no acaban. Todo ante tus ojos adquiere la consistencia plana, chata, poco estimulante y lejana del televisor. Caíste una vez más. ¿Qué puedes hacer si no mirar? ¿A qué sabe la impotencia? ¿Eso que miras es real? ¿Será real? No importa. Tú tienes el control. ¿Lo tienes de verdad? Desfilan ante tus ojos tarados ciento noventa

opciones para engancharte, para enfrascar tu imaginación y entumirte las nalgas toda la tarde y la noche, y la madrugada de mañana, de pasado mañana y de todos los días grises de tu vida, a todo color y en alta definición. Eso que te pasa a ti, ahí donde respiras... ¿Será real? ¿Eso es la realidad, dejarla pasar? ¿Qué dicen tus sentidos? ¿Todavía te hablan? Sí. Te mueves. Todavía te mueves. Ahora estás a un paso de realmente tomar el control. ¿Lo tomarás? ¿No lo tomarás? ¿Lo tomarás?

Condoy jala involuntariamente un cable. Apagón. Quedan la oscuridad, la música que baja ostensiblemente de volumen, y su voz entrecortada en un parpadeo lumínico.

CONDOY

Cagoenolla. ¿Por qué no me dicen que nada más tiene medio metro este cable, coño? ¿Estamos en línea? ¿Cómo? ¿El sistema? ¿No hay sistema? La leche. Se cayó el puto sistema, señores. Se calló. Silencio y oscuridad, eso es el infierno contemporáneo, señores. Así de simple, salimos de la red. *Hosti.* No existimos. Somos un hoyo negro. Como tu negro hoyo, Padilla. Hay que ser profesionales. Esto no puede estar pasando siempre... Coño. La semana pasada fue el café sobre el *ruter*, la semana que viene va a ser qué, Padilla, va a ser qué... Tu madre escurriéndose sobre...

2.

Noche e intemperie. Livingstone reinicia y configura un teléfono celular de alta tecnología, intenta hablar sin conseguirlo.

LIVINGSTONE

¿Condoy? Segueixes allà? M'estàs escoltant? Germà! No et sento, m'escoltes tu? Bo? Germà!

Cuauhtli cae frente a la cabaña. Livingstone, aterrada, oculta su aparato. Se aproxima con miedo a Cuauhtli, quien se revuelca en la tierra. Su teléfono reinicia exitosamente con un aviso sonoro. Una detonación. Livingstone se sobresalta. Otras sombras a lo lejos, proyectadas en pantalla, se aproximan. Duda, pero se resuelve a arrastrar el cuerpo de Cuauhtli adentro de su cabaña. Oscuro.

3.

Condoy cruza el espacio tranquilamente, mientras espera que el desperfecto de su transmisión se arregle, tomando café y leyendo un cómic, cómic que puede verse también en pantalla, de la Agencia Fortuna de Investigación Privada. Vemos un departamento, de Manú. Tiene un amplio ventanal por el que se ve la noche iluminada por la ciudad. Manú mira un plano arquitectónico en su computadora portátil –o lo proyecta sobre un muro-. Suena el teléfono. Responde automáticamente, sin dejar de mirar su pantalla. El diálogo sucede en tiempo real.

MANÚ

¿Sí?

MIRANDA

¿Quién habla?

MANÚ

Usted me llamó. Lo lógico es que esa pregunta tenga que hacerla yo.

MIRANDA

Hágala.

MANÚ

¿Quién habla?

MIRANDA

Eso le pregunté.

MANÚ

¿Quién-habla?

MIRANDA

Usted necesita que yo le informe sobre su situación.

MANÚ

Yo sé cuál es mi situación.

MIRANDA

¿Seguro? Habla el señor Nombrado, ¿no es cierto?

MANÚ

¿Quién lo busca?

MIRANDA

¿Es usted el señor Nombrado?

MANÚ

¿Dígame quién habla?

MIRANDA

Necesito hablar con él. O con usted. Decida...

MANÚ

Si no me dice quién habla no puedo comunicarla...

MIRANDA

Señor Nombrado, ¿es usted? Confirme.

MANÚ

Sí, sí... digo, no, no. Bu. Bueno. El mismo. Sí, sí, el mismo.

MIRANDA

¿El señor Nombrado o el Mismo?

MANÚ

¿Quién es? Identifíquese.

MIRANDA

Llamo de la Agencia Fortuna.

MANÚ

¿Por qué no son más directos, carajo? Pensé que era una broma. O peor, podría tratarse de extorsionadores. O policías.

MIRANDA

¡Policías! Es usted muy joven para temer, ¿o está vinculado de algún modo con el movimiento?

MANÚ

¿Qué movimiento?

MIRANDA

¿Sabe qué día es hoy?

MANÚ

Viernes.

MIRANDA

Viernes dos de octubre. ¿Tiene cuentas pendientes, señor Nombrado?

MANÚ

No lo había notado. ¿Por qué el interrogatorio?

MIRANDA

No es un interrogatorio, es una conversación. ¿Le teme a alguien Sr. Nombrado?

MANÚ

Nada que ver. Es sólo que estos tiempos obligan a cualquiera que tenga un patrimonio a cuidarse las espaldas.

MIRANDA

¿Y le parecen lo mismo los extorsionadores que las fuerzas armadas?

MANÚ

Usted sabe cómo son las cosas aquí.

MIRANDA

¿Tiene algo en contra de la policía?

MANÚ

Lo que todo mundo tiene contra la policía en este país.

MIRANDA

¿Qué será? Fortuna se entrenó en las fuerzas especiales de la policía.

MANÚ

No lo sabía. No quisiera tener nada que ver con gente así.

MIRANDA

¿Por qué?

MANÚ

Usted sabe. Son peligrosos. Para todo piden dinero.

MIRANDA

Básicamente nosotros también.

MANÚ

Pero es diferente, ¿no? Tiene que ser diferente. Yo buscaba/

MIRANDA

Un investigador privado. No se preocupe, Fortuna no es policía. Es ex policía. ¿Dónde imagina que se entrenan los investigadores privados acá?

MANÚ

No sé, y francamente no me interesa. Por eso no los busqué a ellos y recurrí a ustedes. ¿Sabe cuánto tiempo habrían dedicado ellos a entregarme ningún resultado?

MIRANDA

Meses.

MANÚ

Sin contar que ellos mismos se “involucrarían” en la desaparición de mi hermano. Lo harían correr peligro, si no es que él solo ya lo corre. ¿Para qué me llamó?

MIRANDA

Buscamos información.

MANÚ

Me parece que en la cháchara y en los detalles insignificantes/

MIRANDA

No son insignificantes. Nada, en estos momentos, es insignificante. Recuérdelo. Necesitamos, si su

caso es aceptado, saberlo todo de usted. Y de su hermano.

MANÚ

¿Cóm/ ¿Todavía no aceptan mi ca/? No puede ser. Comuníqueme de inmediato con el señor Fortuna.

MIRANDA

¿Es una orden?

MANÚ

Necesito hablar/

MIRANDA

No grite, por favor. Antes tiene que saber una cosa...

MANÚ

Estoy al tanto. Todavía no aceptan mi caso. Comuníqueme/

MIRANDA

Imposible.

MANÚ

¿Cómo imposible?

MIRANDA

El material que nos envió es confuso.

MANÚ

¿Cómo dice?

MIRANDA

Me escuchó.

MANÚ

No puede ser. Es lo único que tengo, señorita. Esta carta es de mi hermano. Es autógrafa, yo conozco su letra. Si no fuera confuso no los hubiera llamado. Me están causando una pésima impresión. Dígale a su jefe...

MIRANDA

¿A quién?

MANÚ

Al señor Fortuna.

MIRANDA

No es mi jefe.

MANÚ
Como sea.

MIRANDA
Lo siento, señor Nombrado, pero no es suficiente...

MANÚ
¿Qué no es suficiente? Todavía no me aceptan el caso y ya me costaron un ojo de la cara. ¿Quieren más? ¿Y dice que no se conducen como policías?

MIRANDA
Me refiero a su información.

MANÚ
¿Qué con mi información?

MIRANDA
No es suficiente. Concéntrese.

MANÚ
No tengo más. ¿Dónde está el señor Fortuna? Quiero hablar con él.

MIRANDA
Hábleme del paquete que recibió hoy por la mañana.

MANÚ
¿Cómo sup/? ¿Quién es usted? Estoy perdiendo la paciencia.

MIRANDA
Hábleme del paquete.

MANÚ
¿Me están espiando?

MIRANDA
Nos contrató para buscar y en eso estamos. Hábleme del paquete.

MANÚ
No es un paquete. Es una carta.

MIRANDA
¿De él?

MANÚ
Sí.

MIRANDA

¿Y qué dice?

Pausa. Manú duda. Se duele de la cabeza. Saca un frasco con píldoras y se lleva dos a la boca. Mientras, vemos proyectadas imágenes de La Marcha Silenciosa en México, multitud, policías y milicia. Tlatelolco al fondo. Disolvencia.

4.

Cuauhtli en la penumbra, afiebrado, tiritando y ovillado en un rincón junto a la puerta de entrada. Livingstone entra a la cabaña, pone atención para detectar si su huésped está en la casa. Suena un agudo timbre telefónico, insistentemente. Livingstone se sobresalta, busca su portátil, lo apaga. Luego, la máquina contestadora de Manú.

VOZ DE MANÚ

Aló. No puedo o no quiero contestar. Deja tu mensaje. Chau.

VOZ DE MUJER

Hola. ¿Manuel? ¿Estás ahí? Bueno. Dile a Arturo, ay, bueno, a Cuauhtli, que venga por favor, no le he visto hace rato. Tenemos que ir planeando la cena del 24, ¿eh? No se hagan. Tu madre.

5.

Mientras escuchamos la llamada, vemos a Livingstone que repara en Cuauhtli. Vemos, también, en un fluido continuo, una serie de imágenes de lo que podría estar ensoñando Cuauhtli en su estado de alteración. En él, Hashwinik –un hombre indígena joven- se encuentra en multiplicidad de situaciones: Hashwinik, silente y con mirada profunda, muestra una de sus palmas como un saludo. Hashwinik corriendo en la noche. Hashwinik, cantando hipnóticamente mientras agita un instrumento emplumado. En un vagón de tren, Hashwinik. Hashwinik cayendo. Masticando un taco que se desborda. Hashwinik herido y sangrante. Caminando, absorto por la ciudad. Hashwinik tras las rejas. Siendo niño y abuelo. Hashwinik a lo lejos. Cargando un bebé, mientras le cuelga del cuello una mujer de otra raza. Hashwinik en un río de zapatos. Hashwinik en la selva. Dictando una conferencia. Hashwinik en el agua, en frenética danza amniótica. Hashwinik sonriendo. Hashwinik etc., pero siempre Hashwinik. No podremos identificar totalmente a Hashwinik porque su rostro no será lo suficientemente visible –por estar desenfocado o reventado el pixel-. Pero será una imagen constante poderosamente asociada a Cuauhtli. Livingstone se prepara para salir de su casa.

LIVINGSTONE

(Guardando el teléfono en su morral) Es por si acaso. Vale. Me apena mucho no poder quedarme,

pero ya falté dos veces y no me van a perdonar una tercera. Ni hablar, el curro es el curro. No entiendo por qué te ha vuelto la fiebre, habías estado mejor. Te dejo a mano agua y aspirinas. Te sentaron bien, ¿no es cierto? También te dejo la ensalada esa que parece haberte gustado. Hay pan. Bueno, te encargo la casa. O sea, siéntete cómodo. En lo que cabe, porque no ha de ser fácil en tu estado. Debería traer un médico, pero no sé si te ibas a cabrear. Mejor esperamos, o sea, como no tienes llagas, ni tienes más de cuarenta grados, debe ser una infección pequeñita. Ojalá. Dime una cosa. ¿Quiénes eran los fulanos que llegaron tras de ti? ¿Los conoces? Qué digo. Al principio pensé que querías robarme. Luego entendí que tenías un problema. ¿Hiciste algo? A mí no me has hecho nada. Hay tantas historias sobre la maldad de los que son de acá, que terminas por creértelo todo. Más bien te asaltaban, ¿no es cierto? Coño. No se puede estar tranquilo ni aquí. O sea, sabes que es muy lindo, que este enorme país tiene parajes hermosos, pero sabes también que debes tener miedo. ¿Y cómo no? Un país que está en guerra no puede ser seguro para nadie. Porque has de saber que está en guerra. Una guerra oculta, silenciosa, pero no menos escandalosa. El mundo tendría que enterarse. En momentos como estos hay muchas cosas que se pierden y que vale la pena salvar. Hay que salvarlas porque son importantes. Son la memoria. Bueno, ahora sí me voy, porque ya se me hizo tarde otra vez.

Cuautli se agita. En pantalla el Mosco –joven fotógrafo, moreno- retrata a Hashwinik.

Si necesitas algo, cualquier cosa, puedes cogerla. Sólo te pido que lo que está en mi cuarto lo dejes como está. Comparto, pero defiendo mi intimidad. Hay algunos libros, las fotos que he tirado aquí y allá, por si te sientes mejor y te aburres. De paso te enteras un poco de quién soy. Ya luego me cuentas de ti. ¿No? A mí me ha pasado de todo en este viaje. El primer día que llegue y salí a caminar por el Centro tenía ganas de tomar una cerveza, para no ir sola me junté con unos irlandeses muy simpáticos que no se expresaban bien fuera del inglés y también buscaban un bar. Entonces, el tiroteo. Al principio pensamos que eran cuetes. Pero no, sonaron otros disparos cada vez más cerca, la gente corriendo, sirenas aullando y nosotros tirados boca abajo sin saber por qué. ¿Puedes creerlo? Luego me dio diarrea por comer lo que venden en la calle. No es crítica, que quede claro, es pintoresco, le da vida al ambiente. En mi tierra no hay comida así. Parásitos resistentes, pero valió la pena, la comida era muy buena, pero picaba como su puta madre. *(Cuauhtli se revuelve. Livingstone se aproxima a la salida, verifica la hora en su teléfono y hace ademanes de prisa)* Bueno, corro. Lo que no se puede negar es que aquí se vive con una intensidad furiosa. Y no es una crítica. Me gusta estar aquí. En algo se parece mucho a mi lugar. Los odios inexplicables, las guerras de exterminio, qué se yo. Esas cosas se mundializan en lugar de lo útil, qué horror. Lo que me parece acá es que a la rabia se la está comiendo el hambre. Vamos, está mal dirigida. No digo que no haya disparos, sino que no se apuntan a quien debe recibirlos. ¿Tú contra quién disparas? ¿Disparas? Quizá no seas de acá. Seguro que no, mira esa pinta. Estarás como yo. Y si estás como yo, estás del otro lado. ¿Estás del otro lado? Y del otro lado, ¿qué ves?

Cuauhtli balbucea, se queja y se incorpora a medias. Livingstone a punto de salir.

LIVINGSTONE

¿Me estabas escuchando? ¿Cómo te llamas? Bueno, ya me dirás. Descansa.

(Sale)

6.

Manú y Miranda, misma conversación. Fortuna –desde un teléfono público-. Miranda triangula con Fortuna, quien escucha y se ve como una silueta difusa en pantalla. La triangulación sucede en tiempo real. Manú no puede escuchar a Fortuna, Fortuna escucha a Miranda y Manú. Las intervenciones de Fortuna se superponen.

MIRANDA
¿Y qué dice?

MANÚ
Nada relevante.

MIRANDA
¿Está seguro?

FORTUNA
Nosotros buscamos gente desaparecida, ellos están jugando a las escondidillas.

MANÚ
¿Cómo dice?

MIRANDA
Léame la carta.

MANÚ
¿Cómo dice?

MIRANDA
Que me la lea.

MANÚ
¿Para qué?

MIRANDA
Hágalo. ¿Quiere o no que encontremos a su hermano?

MANÚ
Claro que quiero.

MIRANDA
Entonces, necesitamos conocer esa carta.

MANÚ

Esto es muy extraño. Las cosas no están saliendo como esperaba.

MIRANDA

Están saliendo como tienen que salir. Léame la carta.

MANÚ

Está bien. “Nueva Delhi, 19 de septiembre, día de las ciudades que caen. ¿Te acuerdas? Estoy tomando un...” ¿*Tchai*?

MIRANDA

Un te.

MANÚ

Mmm. “...un *tchai* en un café occidentalizado. La gente se me acerca, sonriente. Espían cada uno de mis gestos. Al verme, sienten que descubren el occidente. ¡Ah, el occidente! ¡Uh! Qué Mierda. La sola idea me repugna, ya sabes por qué. Imagino que es una maldición que duerme en mi sangre, se lee en mi cara y me marcará por siempre. No pueden saber que en realidad tengo más en común con ellos que con “los occidentales”. No hablo casi nunca *because of my english*, y extrañamente estoy tan cansado de hacerlo... El idioma y todo lo que descansa en él me produce náusea, me aplasta al grado de querer desaparecer. Quisiera ya no ser parte de nada ni de nadie. Volverme una piedra.”

MIRANDA

Continúe.

MANÚ

Ay, Cuauhtli. (*Pausa larga. Manú se queja*)

MIRANDA

¿Pasa algo?

MANÚ

Nada, me duele un poco la cabeza.

MIRANDA

Haga un esfuerzo. Imagine que me está leyendo algo agradable.

MANÚ

Si escuchó con atención, podrá entender que no me está pidiendo algo sencillo.

MIRANDA

Intente.

MANÚ

Vamos a ver... “No sé si tomaste en cuenta el día en que pasaron las cosas. Era 16 de septiembre. ¿Te suena? ¡16 de septiembre! Cómo me hubiera gustado que el fuego fuera sólo artificial, un

adorno de paz. En fin. Las manos trabajan mejor sin la conciencia machacando, ¿no crees? De alguna forma estamos mejor así. La independencia, Manú. Independencia. Ojalá hubiéramos llegado a ella como el hermano Gandhi. Pero llega el día en que te cansas de vivir soportando el pie de alguien sobre tu cuello. Venga lo que venga, es ganancia para mí. Entiendo que no compartas, pero que cierres los ojos... Allá tú. No tenía sentido verte antes de perderme. Cuando se tienen dolores reales –como el mío- es mejor desaparecer en la muchedumbre. Creo que, en el fondo, me lo agradeces.”

MIRANDA

¿A qué se refiere?

MANÚ

No sé. A la migraña, supongo. Ambos padecemos migraña. Es herencia de la madre.

MIRANDA

Yo hablo de lo demás. Se expresa en clave. Independencia, fuego, cerrar los ojos...

MANÚ

Como todo es fácil para él y se aburre, le gusta hacerse el raro, complicarse la vida.

MIRANDA

¿Por qué todo es fácil para él? ¿Para usted no? Ambos son herederos, ¿cierto?

MANÚ

Sí. Pero él se sacó la lotería genética.

MIRANDA

No entiendo.

MANÚ

No importa. Faltó el final, ¿se lo leo?

MIRANDA

A ver.

MANÚ

“PD: Me fui porque necesitaba violencia. Un cambio, enfrentar la realidad de la vida...”. Pero qué imbécil. ¿No se dará cuenta del país en el que vive?

MIRANDA

Vivía, señor Nombrado.

FORTUNA

Caso aceptado.

MIRANDA

Presuntamente ahora está en uno peor. ¿Qué más?

MANÚ

¿Dónde me quedé? Acá... “Cuando estás solo, en el corazón sangrante de Delhi y tienes que pasar por encima de cuerpos sin vida para seguir avanzando, te conectas con algo muy profundo... No sé por qué pienso en el perverso juego de un espejo inteligente que nos hablara para decirnos, ‘esto no es Delhi, esto es más que Delhi’.”

MANÚ

“PD2: ¿Sabes que aquí también hay cadenas hoteleras españolas? Me recordó a nuestras playas. Arena, miseria y cinco estrellas peninsulares chupando la sangre de esta gente. Delhi es sucia, caótica y ruidosa. Muy diferente, pero raramente familiar. Hay en ella algo que me ayuda a no extrañar lo que dejé atrás. Se disuelven las fronteras sí, pero sólo para mal.”

MIRANDA

¿Algo más?

MANÚ

Sí. Es un imbécil.

FORTUNA

Tomamos el caso.

MANÚ

Es igual a las demás. Quejas, berrinches de adolescente, “dolores –como el mío-”. No deja de pensar en él. Todo es él. Bueno, ya está. No me parece que haya sido necesario...

MIRANDA

Pero ha sido necesario. Tiene que irse habituando a los procedimientos.

MANÚ

¿De ex policía?

MIRANDA

De la Agencia Fortuna. Así es como trabajamos. Elegimos discriminando la información. (*En contienda interior*) Elegimos, porque el cerebro soy yo –Fortuna es la fuerza, mejor dicho, el brazo-, y elegimos sólo los casos que nos interesan, los que suponen un verdadero desafío.

FORTUNA

¡Hey, hey, hey, tranquila!

MIRANDA

Considero que lo que tenemos es poco, pero ya contamos con algunos datos importantes...

MANÚ

Vaya.

MIRANDA

¿Hay algo más que debemos saber de ustedes, señor nombrado? ¿Algo significativo, algún pleito,

algo sobre la lotería genética?

MANÚ

Nada. Sólo que somos diferentes. Muy diferentes.

MIRANDA

¿Cómo es eso?

MANÚ

¿Ya vieron las fotos, maldita sea?

MIRANDA

Sí, ¿cuántos años tenían ahí? ¿Cinco? ¿No tiene una más vieja?

MANÚ

El color, ¿no se fijan?, el color. Es el maldito color. Él es blanco y yo... así.

MIRANDA

Interesante. Muy, muy interesante. Vaya aceptando que la confianza absoluta va a ser necesaria en caso de que queramos ayudarle. Y para que los resultados sean concretos a la brevedad, debe colaborar.

MANÚ

¿Cuándo tendré la primera noticia?

MIRANDA

Esta es la primera. Considerando el tiempo que hemos invertido en conocernos, creo que en aproximadamente quince minutos recibirá la segunda. Somos puntuales, señor Nombrado. Recibirá un mail de confirmación.

MANÚ

¿Cómo un mail?

MIRANDA

Así de simple. En el mejor de los casos, pronto haremos una cita para continuar. Nosotros lo vamos a buscar. Si le pido que me lleve los cabellos que están atorados en la coladera de su baño, necesito que los lleve a donde quiera que le indique, a la hora que sea. Debe confiar y ser paciente.

MANÚ

¿Cómo? ¿Es todo?

MIRANDA

Sí.

MANÚ

Dígame quién es.

MIRANDA

Asistente personal/

MANÚ

Dígame su nombre. Necesito tratar con una persona, no con una sombra.

MIRANDA

Soy una persona, no se preocupe. Hoy es dos de octubre, no lo olvide. Día de los desaparecidos. Día de policías y desaparecidos.

MANÚ

Cómo olvidarlo.

MIRANDA

Espero que no sea un augurio.

MANÚ

Dígame su nombre.

MIRANDA

Miranda. Ahora, por favor, regáleme una sonrisa antes de colgar. (*Cuelga*)

MANÚ

(*Lo hace, genuinamente*) Bien, pero respóndame. Miranda, ¿qué? ¿Es nombre o apellido? ¿Bueno? ¿Sigue ahí? MIRANDA... MIRANDA...

Un bip electrónico debe indicarnos que Manú ha recibido un mensaje en su computadora: "Trabajaremos en su caso. Fortuna. Estaremos en contacto." Manú lo deja abierto, mientras sonríe y fuma un largo cigarro oscuro, al contemplar la ciudad por la ventana. Avanza la marcha del silencio, muy numerosa, con veladoras encendidas, por una amplia avenida. Vuelve a dolerse de la cabeza.

7.

Cuauhtli, en la mesa, se duele de la cabeza con un gesto idéntico al de Manú. Tiene una especie de venda alrededor de la cabeza. Livingstone entra a la cabaña dando un portazo. La puerta no cerró, vuelve a intentarlo despacio, mirando a Cuauhtli. Lo saluda con un gesto. Proyectadas, algunas imágenes de Hashwinik, del Mosco y de la India. En la mesa, sobres, un lápiz y hojas. Cuauhtli ha escrito algunas cartas.

LIVINGSTONE

Qué día tan loco. ¿Todo bien acá? Te ves muy repuesto. ¿Te cuento algo? La novedad es que eres un misterio, tío. Nadie sabe nada de ti. Dicen que al llegar al pueblo te acercaste al quiosco en el que los jipis fuman marihuana. Los leñadores te han visto asomarte por la ventana. La gente desconfía por tu apariencia, piensan que eres un policía en cubierto, o un periodista malicioso. No me lo

parece. Veo que has escrito unas cartas. ¿Quieres que las ponga en el correo? No voy a leerlas. Ni siquiera he metido mano en tu mochila. (*Cuauhtli la mira, severo*) Puedes llevarlas tú, si te parece mejor. ¿Recibimos visitas? No, ¿verdad? Vale, no estás de humor. ¿Hablas castellano? ¿*English*? ¿*Français*? ¿*Catalá*?

Cuauhtli en medio de su dolor, juega con su papel. Livingstone enciende su aparato discretamente, fotografía a Cuauhtli y registra la charla sin que él lo note.

LIVINGSTONE

(*Se sienta a su lado*) Espero que no te moleste que me instale por aquí. Hoy tuve un día muy extraño. Me entrevisté con un hombre que me habló de unas cosas... (*Refiriéndose a las cartas*) ¿Para quién son estas? Vale, dejamos el tema. Cosas tremendas, te decía. Iguales a las que se viven en mi país. Iguales en un sentido, digo yo. Ya te imaginarás, minorías aplastadas, masacres, dictaduras veladas. Mierda sobre mierda. No es una crítica. Nunca pensé que tuviéramos tanto en común estas personas y yo. A mí siempre me enseñaron que tener una lengua madre, además de tener una lengua oficial, era una ventaja. Siempre pensé en mí como el resultado de un encuentro de mundos, no como el despojo de una guerra perdida. Ellos, los de acá, sí. Así se ven. El caso es que el hombre, un hombre oscuro y chiquito, como una ramita seca, me ha dicho que ellos guardan su lengua como un tesoro que ha sido saqueado. Hay que hacer algo, dije yo. ¿No tienen códices, libros, objetos que salvar? Hay que hacer algo, digo yo. Y lo intento. Para eso vine. Bueno. Para no dejarse morir, aislados, han tenido que aprender español. Y no sirvió de nada, porque ahora igual se mueren. Como los otros no aprendieron la lengua original y los obligaban a olvidarla, no podían defenderse ante la ley. Una ley que no es igual, que los deja fuera porque “no se integran”. Como si ellos tuvieran que integrarse, como si no pudieran ser absorbidos como son y tuvieran que blanquearse un poco para ser *como* personas. *Como* personas. Así me lo dijo el hombre. Me cabree, pero no dije nada porque él seguía a su bola. El hombre lo tenía todo muy claro. Que para ser *como* personas, es decir, un poco menos que personas, tenían que dejar de ser las personas que habían sido. No han podido aprender español porque no les enseñan con orden. Y ahora van rumbo al exterminio como seres fantásticos, mitad hombres y mitad animales, con un rostro hecho de pedazos de otros rostros –así lo dijo él-, pero que prefieren eso a la rutina miserable de vivir para el folclor, pidiendo limosna y posando para las postales. No les queda nada, sino pelear para morir y quedarse en nuestra memoria como una herida, como cicatriz al menos. Se mueren como los últimos hablantes de una cultura perdida. Lo saben, pero son los únicos que lo saben. Y parece que a nadie más le importa. ¿A ti te importa?

Cuauhtli saca una navaja de muelle. Livingstone se pone alerta. Cuauhtli lo nota, pero la ignora y hiende enérgicamente la madera de su lápiz en busca del grafito.

8.

En una fábrica de pelucas. Primero Manú, nervioso. Después Miranda, que se acerca sin que Manú la sienta. Le toma una foto con flash. Se miran agradablemente sorprendidos el uno del otro. Miranda recibe mensajes a lo largo de la escena y se probará alternativamente algunas pelucas.

MANÚ
¿Miranda?

MIRANDA
¿Señor Nombrado? Qué bien.

MANÚ
Sí. Por fin. Mu-mucho gusto. En-en serio. La imaginaba...

MIRANDA
Se nos vuelven la vida estas cosas... (*Guarda su teléfono*)

MANÚ
(*Mirándola con insistencia*) Di-diferente.

MIRANDA
¿Diferente cómo? ¿Se decepciona de mí?

MANÚ
N-no. Al contrario. Quiero decir que no pensé... (*Ruborizado*) No pensé nada. Ya sabe, los estereotipos.

MIRANDA
¿Los estereotipos?

MANÚ
Usted me causa muy buena impresión. Confianza. No trae gabardina, ni lentes oscuros. Tiene un estilo... Interesante.

MIRANDA
(*Coqueta. Probándose una peluca de color*) ¿Un cumplido, señor Nombrado?

MANÚ
(*Nervioso, tratando de recomponerse*) ¿Puedo preguntarle por qué aquí?

MIRANDA
¿Ha caído en cuenta que muchos eventos significativos en su vida reciente coinciden con días especiales, señor Nombrado?

MANÚ
No lo había pensado.

MIRANDA
El 16 de septiembre su hermano se esfumó: La independencia. El 2 de octubre, nos conocimos, a medias, pero aceptamos su caso: Gente desaparecida. Hoy es 12 de octubre...

MANÚ

¿Y cuál es el punto?

MIRANDA

Además de conocernos personalmente, casi nada. Es el día de la raza. ¿Le dice algo?

MANÚ

No.

MIRANDA

Sea abierto conmigo. Le conviene. Sospecho que estas fechas tienen algo que ver entre sí.

MANÚ

Podría ser, pero las pelucas... ¿A dónde quiere llegar?

MIRANDA

A donde haga falta para poder ayudarlo. Hábleme de la lotería genética que ganó su hermano. Cuénteme.

MANÚ

¿Qué cosa?

MIRANDA

Lo que quiera, pero hábleme de usted.

MANÚ

(*Con dificultad*) He tenido que luchar contra todo, con-contra todos, contra mí mismo y lo que soy. Quiero decir, lo que parece que soy. Porque soy mejor de lo que se ve a simple vista...

MIRANDA

Nadie lo duda.

MANÚ

No, todos lo dudan. Todos. Por el maldito color.

MIRANDA

Explíquese.

MANÚ

Una vez, estaba yo parado frente a un restaurante, se detuvo un auto lujoso, bajó una mujer con abrigo, se lo quitó, me lo puso en el brazo, me tiró las llaves y me pidió que tuviera cuidado al estacionar. ¿De qué se ríe?

MIRANDA

¿Y usted qué hizo?

MANÚ

(*Colérico*) Nada. No dije nada. Me tragué la puta afrenta... Maldita sea.

MIRANDA

¿Afrenta ser... así?

MANÚ

¿En este país? Por favor... Cuauhtli nunca tuvo ese tipo de problemas. No se burle.

MIRANDA

Bien, usted no está conforme con lo que le tocó.

MANÚ

Cuauhtli tampoco. Él quiere ser así.

MIRANDA

¿Así cómo?

MANÚ

Como me ve. Es un imbécil. No sabe realmente lo que significa ser como yo. Si lo supiera, cambiaría de parecer inmediatamente. Pero es un necio.

MIRANDA

¿Y por eso pelearon? ¿Por un asunto que quedó más allá de sus posibilidades?

MANÚ

Claro que no.

MIRANDA

¿Entonces?

MANÚ

¿Qué noticias me tiene? ¿Dónde está el señor Fortuna?

MIRANDA

(*Atendiendo un nuevo mensaje*) Aquí. (*Le muestra*) Quiero decir, en Delhi.

MANÚ

Ya pasó una semana y media. ¿Desde cuándo está por allá?

MIRANDA

Desde hace semana y media.

MANÚ

¿Todavía no sabe nada de mi hermano?

MIRANDA

La India no es precisamente un país pequeño, señor Nombrado.

MANÚ

Me hubiera ido yo mismo y seguramente ya habría encontrado algo.

MIRANDA

Sí, claro. Pero el hecho es que no se fue y usted decidió encomendarnos la tarea a nosotros.

MANÚ

¿Está vivo?

MIRANDA

Necesitamos algún objeto que haya pertenecido a su hermano. Y de ser posible una fotografía reciente, señor Nombrado. Reciente. Las de niño son lindas, pero/

MANÚ

Qué, ¿van a usar ahora el método brujo?

MIRANDA

No sea malicioso. Un diario o una agenda serían muy útiles. Claro que si además de eso, pudiera decirnos cuál es la razón que usted imagina llevó a su hermano a la India, aunque sea una hipótesis, algo tan descabellado como lo de la fábrica de pelucas... O la razón por la que su hermano no usa su nombre verdadero...

MANÚ

(Manú tira al suelo una peluca que inspeccionaba curiosamente) ¿Cómo dice?